

# Haciendas y campesinos lecheros en el Carchi (Andes húmedos del norte del Ecuador): dinámica productiva y comparación de los resultados técnicos y económicos

---

Álvaro Salazar  
Hubert Cochet

## Resumen

A través de la medición y comparación de la eficiencia económica y social de los diferentes sistemas de producción, tanto de las formas definidas como agrobusiness (las haciendas lecheras del Carchi) como de los sistemas de tipo familiar o campesino, se puede demostrar que inclusive con un reducido acceso principalmente a la tierra y con limitaciones en los mercados, el potencial productivo de la pequeña agricultura familiar es superior.

Este estudio pone a disposición de los investigadores y profesionales que actúan en el ámbito agrario algunos elementos de análisis sobre aspectos tanto agronómicos como económicos y sociales de los distintos sistemas de producción lecheros de los Andes ecuatorianos. Contribuye al debate en cuanto al modelo de desarrollo que se debería de promover en el Ecuador, dado que el porvenir de estas distintas formas de agricultura dependerá en parte de las decisiones políticas tomadas acerca de la fijación de precios, el control de mercados y en general, del modelo de desarrollo escogido. El enfoque de análisis integrador permite destacar que las prácticas agropecuarias de los productores están estrechamente ligadas a su condición socioeconómica, y en particular, a las circunstancias de acceso a los medios de producción, así como a las relaciones de producción e intercambio en las cuales están involucradas.

**Palabras clave:** Ecuador, leche, papa, sistemas de producción, diferenciación, cadenas.

## Dairy farms and small farmers in the Carchi (humid Andes of northern Ecuador): productive dynamics and comparison of the technical and economic results

## Abstract

Through assessment and comparison of the economic and social efficiency levels of the various production systems, regarding both the production methods defined as agro-business (dairy farms in Carchi) and family or small farmer type, it can be demonstrated that even with little or no access to land or to markets, the productive potential of small family farms is greater.

This study offers to Ecuadorian professionals and researchers who work in the agricultural sector some key elements for the analysis of the typical agronomic, social and economic aspects of the various dairy production systems in the Ecuadorian Andes. This work also contributes to the entire debate around the development model that should be fostered in Ecuador, considering that the future of the different farming methods will depend to some extent on the political decisions made regarding price fixing, markets control and in general on the development model to be selected. The integrative analysis approach makes it possible to emphasize that the agricultural practices of producers are closely linked to their socio-economic status, and in particular to the circumstances of access to the means of production, as well as to the production and exchange relationships in which they are involved.

**Keywords:** Ecuador, milk, potato, production systems, differentiation, links.



tierra, la producción de leche se concentra en la mediana propiedad entre 20 a 100 hectáreas en Carchi y Pichincha, y se denota como en Cotopaxi se aglutina en los pequeños productores de menos de cinco hectáreas. Esto explica cómo la elaboración de leche de la agricultura familiar en menos de treinta años ha ganado participación frente a la producción hacendaria que hoy constituye parte importante de la composición del ingreso de varios productores campesinos.

La Provincia del Carchi y en particular los cantones Montúfar y Huaca (Figura 1), situados en los Andes, ilustran de manera paradigmática el desfase existente entre agricultura familiar y *agrobussines* en el Ecuador poniendo como estudio de caso al sector lechero.

Este desfase entre diferentes categorías de productores es muy marcado tanto en lo que se refiere a la producción lechera (de 10 a 1,500 litros diarios), como en lo que atañe al acceso a la tierra que tienen las explotaciones (de 1 a 500 ha) (Figura 2).

Se eligió a la zona andina del Carchi como la región para estudiar este fenómeno de expansión lechera, en la cual se puede evidenciar la incidencia de los distintos procesos históricos que fueron promoviendo el crecimiento de la ganadería, y al mismo tiempo se pueden descubrir diferentes categorías de productores que dan muestra de distintos niveles de intensificación y de eficacia

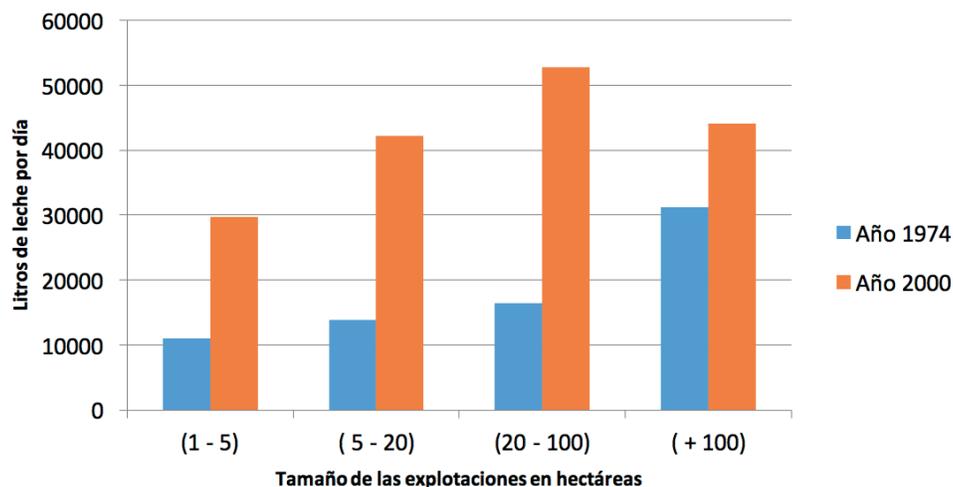
económica. Del mismo modo, en la zona andina de Carchi se expresa de manera elocuente la dualidad de la agricultura ecuatoriana en general y la que afecta a las regiones orientadas a la producción lechera en particular: por un lado, pequeños productores de la agricultura familiar, y por otro, grandes propiedades controladas por los capitales privados nacionales (Figura 3).

### Materiales y métodos

Con el fin de comprender el proceso de desarrollo agrícola concebido como el «proceso general de transformación de la agricultura en el largo plazo, cuyos elementos, causas y mecanismos pueden ser tanto de origen endógeno, así como resultado de los diferentes insumos, mejoras o innovaciones exógenas». (Cochet, 2016) se utilizó como marco de investigación el concepto de sistema agrario que lo define como «un modo de explotación del medio, históricamente constituido y duradero adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio determinado y que responde a las necesidades sociales del momento» (Mazoyer, 2001).

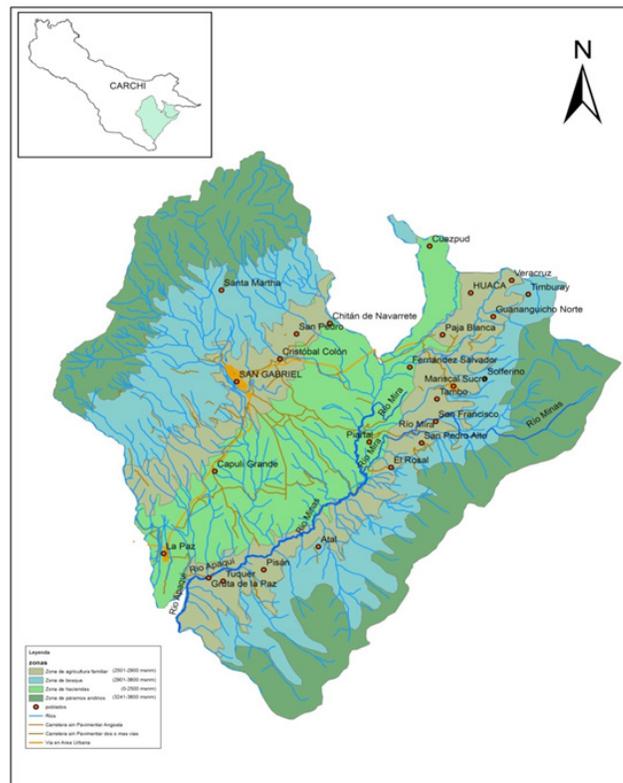
El análisis del paisaje agrario y los procesos históricos permitieron la construcción de varias hipótesis sobre las categorías de productores existentes en la región de estudio; en términos generales el paisaje indujo a pensar que las grandes

**Figura 2. Producción de leche en Carchi por rango de tamaño de las explotaciones**



Fuente: INEC 1974, 2000  
Elaboración: Los autores

**Figura 3. Mapa de la zona de investigación, cantones de Montúfar y Huaca, Carchi, Ecuador.**



propiedades llamadas haciendas se ubicaban en las zonas planas, mientras que la parcelación y la mayor diversidad de cultivos en la zona ondulada de las estribaciones de las cordilleras daba muestras de la presencia de una agricultura campesina con mayor intensificación laboral. El proceso histórico a su vez, mostró elementos que evidenciaban procesos de repartición de la tierra generadores de una mayor diversidad de productores vía herencia, cooperativismo o compra y venta. De la misma manera el estudio histórico dio indicios sobre la evolución de las relaciones sociales de producción e intercambio, lo cual establece la presencia actual de partidarios y jornaleros.

Fue necesario someter estas hipótesis a comprobación en el campo. Para ello se realizaron entre noviembre de 2009 y febrero de 2011, 254 estudios de caso en la zona a los diferentes tipos de agricultores buscando garantizar la cobertura espacial en la región de estudio.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Trabajo de campo realizado durante la investigación doctoral de A. Salazar, bajo la supervisión de H. Cochet.

Para los estudios de caso de esta investigación se utilizó una guía de entrevistas semiestructurada, cuyo contenido abarca todos los *items* requeridos para caracterizar y realizar el análisis técnico-económico de los sistemas de producción. Estos *items* sirven como hilo conductor de una conversación interactiva, donde el investigador tiene la flexibilidad de no limitarse a un texto predeterminado y los informantes tienen la posibilidad de ubicarse frente a escenarios propuestos con el fin de recabar la información.

Los informantes para los estudios de caso se eligieron razonadamente y se intentó incluir en la caracterización a todos los tipos de productores existentes en la zona. Mientras el muestreo aleatorio es un método probabilístico en el cual cada uno de los individuos de un universo tiene la misma probabilidad de ser incorporados a la muestra, al contrario, el muestreo razonado es un método no probabilístico en el cual dicha muestra está constituida para representar una característica particular de algunos individuos del universo que el

investigador desea resaltar. Era muy posible que si se utilizaba el muestreo aleatorio, las pocas haciendas que ocupan gran parte de la superficie de este territorio no hubiesen salido dentro de la muestra, el muestreo razonado forzó a incluirlas, ya que sin ellas no sería posible comprender la dinámica compleja de esta región (Gasselin, 2000).

### 1. Los Andes carchenses: una estructura escalonada y socialmente diferenciada de los ecosistemas

#### *Zona plana con dominancia de las haciendas*

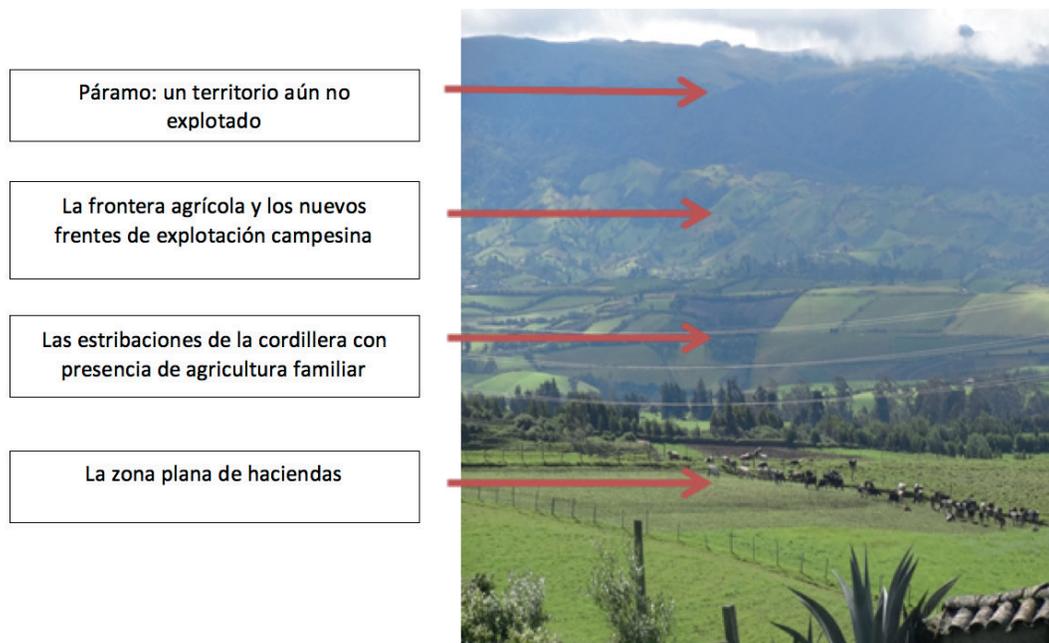
Este valle de altura se caracteriza y se beneficia principalmente de la topografía plana, con pocas ondulaciones que no superan el 20% de inclinación. En él encontramos las haciendas o grandes propiedades, cuya superficie se encuentra en un rango de entre 30 y 500 hectáreas.

La mayor parte de la superficie está cubierta por pastos. Éstos se encuentran en parcelas de aproximadamente cinco hectáreas y forman en su conjunto extensas praderas donde pastorean libremente decenas de cabezas de ganado.

Se puede apreciar que el manejo de la movilidad de los animales en los potreros se realiza mediante la utilización de cercas eléctricas, su delimitación se hace con alambre de púas y en pocos casos con cercas vivas, algunos disponen de irrigación presurizada y bebederos móviles para los animales. Se observan tractores que trabajan en el manejo de las pasturas utilizándolos en la dispersión de heces y la renovación de pastos.

Los animales que pastorean en estos potreros son de raza lechera, predominantemente Holstein, que en algunos casos tienen cruza con otras razas de mayor rusticidad como la Brown Suisse, Normando, Jersey o la nativa Pisan. Los rejos de ganado bovino son manejados por hatos según la edad y la etapa reproductiva del animal, así las vacas en producción ocupan los mejores potreros; a las vacas secas y en crecimiento les dan las pasturas de menor calidad o mayor edad. El tamaño de estos hatos está en función de la disponibilidad de potreros y de las propiedades, pero se puede decir que forman grupos de entre 20 y 60 cabezas por hato. Las grandes infraestructuras para la ordeña y la mecanización destacan en el paisaje.

**Figura 4. Localización de las distintas subzonas agroecológicas y sus usos agropecuarios en el interior de la microrregión de estudio, cantón Montúfar, 2011.**



Elaboración: Los autores

### *Estibaciones de las cordilleras centrales con presencia de la agricultura familiar*

A partir de las planicies en dirección hacia la cordillera oriental como a la occidental se encuentra un territorio ondulado con pendientes diversas, que de manera apreciativa tienen desde 40 hasta 60% de inclinación y se ubican entre los 2,900 y 3,000 metros sobre el nivel del mar. En esta zona se puede apreciar la disminución en el tamaño de las parcelas de aproximadamente una a cinco hectáreas de superficie y se caracterizan por tener cercas vivas que dan la impresión de una malla en el paisaje.

En esta zona también se encuentran pequeñas poblaciones que se denominan comunidades: Las Lajas, Chamizo, El Rosal, Monteverde, Piartal, El Tambo, San Pedro, Mariscal Sucre, Guananguicho, Chután, San Juan, Pioter, La Delicia, entre otras. Los caminos entre estas comunidades son de segundo orden, de tierra con lastre donde hay poca afluencia de vehículos.

La ocupación del suelo es diferente a la de la zona anteriormente detallada. Se denota la presencia importante de cultivos donde domina la papa, también se ven algunas parcelas de maíz y arveja, y pocos lotes con zanahoria, tomate de árbol y cereales, entre otros. Cabe destacar que la cebada, trigo y avena ya no están presentes en el paisaje como en la zona anterior, puede ser por el incremento de humedad ambiental.

No hay que menospreciar la cantidad importante de potreros que ocupan apreciativamente la mitad de la superficie, las mezclas forrajeras son las mismas utilizadas en las haciendas, a diferencia de que éstas se encuentran sembradas en parcelas más pequeñas y con mayores pendientes. También existen potreros de kikuyo, pero en menor proporción, lo que da una muestra clara de un mayor cuidado de los pastos en esta zona.

Asimismo la movilidad de los animales está mayoritariamente basada en la utilización de cercas eléctricas, aunque también se observan pequeños hatos de bovinos manejados mediante sogas y estacas. Los hatos son menos numerosos que en la zona anterior con aproximadamente 15 animales por potrero. Es menor el manejo diferenciado por edad y estado fisiológico de éstos ya que frecuentemente se ven adultos con sus crías pastoreando en la misma parcela.

### **Frontera agrícola y los nuevos frentes de explotación campesina**

Entre los 3,000 y los 3,400 metros sobre el nivel del mar, se encuentra el territorio que limita la superficie productiva en esta región. Éste se caracteriza por la topografía accidentada con fuertes pendientes que bordean hasta 75% de inclinación. En esta zona aún se pueden encontrar fragmentos de bosque primario y secundario de arrayanes (*Myrcianthes rhopaloides*), encinos (*Weinmannia* sp) y guanderas (*Clusia flaviflora*) principalmente.

En las superficies no muy accidentadas estos fragmentos de bosque son todavía explotados y constituyen nuevos frentes pioneros para la agricultura a pesar de que existen prohibiciones de las autoridades ambientales. Para esto la roza y quema crea una práctica común que consiste en cortar con hacha y machete los árboles y arbustos para luego prender fuego a la vegetación; una vez limpio el terreno se procede a remover el suelo con una yunta de bueyes o caballos y seguidamente se siembra la papa que después de uno o dos ciclos, el terreno se transforma en potrero por el lapso de cinco años aproximadamente.

La característica de estos potreros es que a diferencia de los implementados en las otras zonas éstos tienen menor calidad y producen menos hierba para el mantenimiento de animales. Es por esto y por la excesiva inclinación que son destinados principalmente para la crianza de bovinos machos de engorda o de vacas secas. Estos potreros tienen mayor contenido de adventicias como le Holco (*Holcus lanatus*), la Pactilla (*Rumex acetosella*) y la Grama (*Paspalum* sp.) que predominan sobre el Kikuyo (*Pennisetum clandestinum*).

En esta zona el principal cultivo es la papa (*Solanum tuberosum*), que como se anotó antes, es el primer cultivo después de la roza y quema o después de que se viran los potreros viejos. Su rendimiento a esta altitud no es muy bueno comparado con el de las zonas anteriores. También se encuentran con dificultad en esta zona algunas pequeñas parcelas con otros tubérculos andinos como la oca y el melloco. El resto de cultivos se hallan limitados por la altitud y las condiciones climáticas determinadas por la misma.

## 2. Historia de una especialización lechera a dos velocidades en la Sierra Norte

A mediados del siglo XX el desarrollo de las haciendas de la región reposa sobre todo en la producción cerealera

Más importante que la exportación fue el desarrollo de una dinámica de mercados a nivel interno, sostenida por el crecimiento urbano en la sierra y principalmente en la costa, la que demanda grandes cantidades de trigo. Esto dinamizó también la industria de las harinas que se concentró principalmente en Quito (Montúfar, 1984).

Un elemento que apuntaló el fortalecimiento y la expansión de la hacienda serrana en las primeras décadas del siglo XX fue la integración de la sierra con la costa a través de las vías de comunicación, en especial el ferrocarril (con la inauguración de la línea Quito-Guayaquil en 1908) lo que sumado al auge cacaotero que duró hasta 1920 permitió la expansión de la demanda de productos provenientes de la sierra. Tal es el caso de la manteca, la papa y los cereales, reemplazando la producción que se importaba hasta ese entonces desde Chile y Estados Unidos.

En ese entonces, las haciendas buscaron aprovechar las oportunidades de mercado que brindaban las ciudades contiguas a la región. La ciudad de Quito e Ibarra eran mercados importantes para la venta de los productos que producían las grandes haciendas.

Con el fin de evitar la captación de la fuerza de trabajo de la sierra por parte de las plantaciones de cacao situadas en la costa (y más adelante a partir del año 1940 por parte de las plantaciones de banano), se generó cierta flexibilidad de los hacendados carchenses para posibilitar el acceso a la propiedad de jornaleros vía la constitución de huasipungos, que determinó la generalización de la pequeña propiedad que rodeaba las haciendas. En ese sentido, una de las estrategias que estas haciendas aplicaron en esta década para su expansión fue la entrega masiva de huasipungos, que eran pequeños lotes de tierra dentro de los dominios del hacendado, cuyos usuarios (los huasipungueros) antiguos peones por lo general, locales y en algunas veces inmigrantes colombianos, podían desmontar para su uso familiar. Para esta labor sólo podían utilizar

los fines de semana ya que el resto del tiempo estaba confinado al trabajo en la hacienda.

Una vez repuestas de la crisis económica de los años 30 que redujo de manera generalizada los flujos comerciales con los países vecinos, las haciendas del Carchi reforzaron su especialización en la producción cerealera para cubrir la demanda de la industria cervecera y molinera de Nariño, en el sur de Colombia. El Tratado de Comercio entre las repúblicas de Colombia y Ecuador, suscrito en Bogotá el 6 de julio de 1942, avaló y estimuló ese vínculo comercial. De este modo, la producción de leche que ya se había desarrollado en décadas anteriores compartía los terrenos de las haciendas con los cereales en auge (*ibid*).

Se utilizaban las partes más bajas y planas de las haciendas para cultivo del trigo y la cebada, la siembra se realizaba al voleo, es decir, aventando la semilla en un terreno previamente elaborado con la ayuda de las yuntas de bueyes que eran comandadas por los peones de las haciendas.

### *El inicio de la especialización lechera de las haciendas de los años 50*

El desarrollo de los mercados cercanos (Quito e Ibarra) y la externalización de la alimentación de la fuerza de trabajo que permitía el funcionamiento de las haciendas (mediante la concesión de huasipungos) propiciaron el progreso de la producción lechera en el Carchi.

Para 1950 el mercado colombiano captaba la producción de trigo y cebada del Carchi, al aprovechar la estabilidad de la gran demanda y los altos precios derivados de la relación cambiaria de la moneda. Esta exportación de cereales a Colombia, que ellos necesitaban, fue mal vista por los molineros ecuatorianos de la sierra, quienes hacían incidencia en los gobiernos para frenarla. El crecimiento de la venta por contrabando de cereales creció tanto en esa década que el consumo local se vio afectado. Entonces el gobierno con la intención de favorecer a la industria molinera, autoriza una gran importación de 20 mil toneladas trigo de Estados Unidos. Hasta 1960 al mismo tiempo que seguían las importaciones de trigo los productores nacionales se quejaban de los bajos precios y la sobreoferta del producto.

Con la instalación de la planta cervecera nacional y la presión de los grupos de poder agroindustriales, bajaron los impuestos a las importaciones de trigo y cebada cervecera mediante subsidios. A esto se suman las políticas colombianas de estímulo a la producción nacional que permitieron subirla y aprovechar además, la hasta ese entonces situación cambiaria de moneda favorable para el vecino país del norte. De esta manera la producción cerealera de las haciendas carchenses fue desestimulada.

La producción cerealera en las haciendas decreció notablemente, desplazó mucha mano de obra que se encargaba del trabajo en este cultivo, misma que fue valorizada inmediatamente en el cultivo de la papa que requería también de importante inversión en ese rubro.

En cuanto a la ganadería a inicios de 1940, los hacendados del Carchi introducen nuevas razas de vacunos para mejorar los rendimientos de la producción de leche.

La evolución de los rendimientos lecheros a lo largo de las décadas de 1940 y 1950 expresa bien la "revolución agrícola" que supuso la introducción de nuevas razas. Para los años 40 la producción promedio de leche de la asociación Holstein era de 2.5 litros por vaca por día. Para 1954 el promedio de producción de esos socios aumentó a siete litros por vaca por día (Barsky, 1983). Para permitir dichos incrementos mejoró el aprovisionamiento de forraje. Según los agricultores interrogados, desde inicios de la década de 1950 ya se sembraba rye grass (*Lolium perenne*) en las haciendas carchenses (entrevistas diciembre de 2010 San Gabriel, Montúfar).

Aunque menos integrados a los mercados, los huasipungueros y los nuevos propietarios campesinos asociados en cooperativas que accedieron a la tierra, también fueron incorporando a sus unidades de producción la crianza de vacunos con un propósito de capitalización, además del interés por el autoconsumo de leche y la dotación de abono natural para sus cultivos.

Así, durante este periodo las haciendas fortalecieron su dinámica de intensificación invirtiendo en nuevas técnicas para la producción de leche, aunque valoraban la aún buena disponibilidad de la fuerza de trabajo libre en el cultivo de papa. La

superficie de las haciendas se distribuía entre una disminuida producción de cereales, papas y potreros de pastos para la ganadería de leche.

Reforma agraria: las haciendas mermadas invierten en la producción de leche y los pequeños productores siguen modestamente esta tendencia

Como resultado de las leyes de reforma agraria en la región, convivían dos tipos de haciendas: a) Las "tradicionales" que sobrevivieron a los procesos de reestructuración de la tierra conservando las tierras más fértiles así como las edificaciones centrales (casas, establos, iglesias, escuelas, bodegas), y b) las nuevas haciendas, constituidas por grandes extensiones de tierra que pertenecieron a las haciendas tradicionales fragmentadas y que fueron compradas a los hacendados del grupo anterior, principalmente por comerciantes u otros ciudadanos, muchos de ellos foráneos que bajo la misma lógica de los herederos de hacendados "tradicionales" buscaron especializar sus tierras en la ganadería al ya no disponer de la mano de obra huasipunguera.

Gran parte de los hacendados del Carchi, no sólo respondieron a los cambios reduciendo el tamaño de sus propiedades, sino que incorporaron masivamente nuevas tecnologías que permitieron un mayor nivel de producción y en consecuencia incrementaron de forma sustancial los rendimientos.

El campesinado también entra en estos años posreforma agraria en un proceso de diferenciación socioeconómica. Es así que ciertos exhuasipungueros, ya con tierra propia, lograron entrar en espirales de capitalización al especializarse en la producción de papa.

#### *Las haciendas incorporan nuevas técnicas que disparan los rendimientos lecheros*

A finales de la década de los 70 e inicios de los 80, las haciendas ya ganaderas de los Andes carchenses inician un importante proceso de especialización, caracterizado por fuertes inversiones que tienen como principales innovaciones la mecanización de las haciendas con tractores, aperos, ordeña mecanizada, la reorganización administrativa para mejorar la gestión o el mejoramiento genético con cruzamientos organizados e inseminación artificial. Se introduce igualmente la crianza artificial de

terneros, los que son separados de sus madres y criados en rebaños por edades, además de ser alimentados con leche en polvo reconstituida. La incorporación de todos estos elementos elevó el rendimiento lechero de 4 litros·vaca<sup>-1</sup>·día<sup>-1</sup> en 1962 a un promedio de 13 litros·vaca<sup>-1</sup>·día<sup>-1</sup> en 1982 (SICA/ INEG/MAGAP, 2002).

En el plano de la conducción de los pastos, a partir de los años 70 se dio además en algunas haciendas la implementación de sistemas de riego por aspersión para dotar de agua a los potreros, principalmente a los kikuyales de las zonas planas bajo los 3,000 metros en donde eran frecuentes las heladas de verano. También a partir de esa década se generaliza el uso del alambre de púas que iba a suplantar gradualmente a las antiguas zanjas, muy demandantes de trabajo tanto en su construcción como en su mantenimiento (entrevistas diciembre de 2010, San Gabriel, Montúfar).

Los mayores avances en selección genética de los rebaños se dan a partir de los años 80, se buscaba el incremento de los rendimientos por vaca y optimizar además la superficie disponible, las haciendas vieron la importancia de la mejora genética en sus rejos, realizaron así la selección de animales y cruces razonados orientados a una mayor calidad genética y por tanto, productiva de los animales. En algunas haciendas se efectuaron en esos años las primeras inseminaciones artificiales con pajuelas importadas.

Se puede decir que el promedio en rendimiento de leche en las haciendas ganaderas carchenses alcanzó los 15 litros·vaca<sup>-1</sup>·día<sup>-1</sup> en el año 1990, esto significa que la implementación tecnológica permitió un incremento cercano al 50% de los rendimientos en menos de 20 años (INEC, 2000).

#### *El desarrollo de una producción lechera campesina que trata de seguir la estela de las haciendas*

Al final de los años 70 las pequeñas unidades de producción campesinas de los andes carchenses se dedicaban mayormente a la producción agrícola. La escasa cantidad de leche producida se destinaba al autoconsumo como leche cruda o mediante la elaboración de quesos artesanales frescos llamados también "cuajadas" o "quesillos". Muy pocos eran los casos de pequeñas explotaciones que se

especializaban en la producción de leche, dado el restringido acceso al mercado industrial que no estimula las inversiones en fertilizantes, semillas de pastos, balanceados, semen, etc. (entrevistas marzo 2011, San Gabriel, Montúfar).

No obstante, la producción lechera del campesinado carchense dio un importante giro a inicios de los 80, cuando numerosos campesinos empezaron a vincularse a circuitos de comercialización cortos de venta de leche, especialmente con la comercialización de queso tierno en los mercados. La venta de este producto era una estrategia para poder vender la leche que no se podía consumir en casa.

Para esto los campesinos pusieron en práctica ciertas experiencias exitosas en las haciendas, como la siembra de mezclas forrajeras, la utilización del alambre de púas y en general varias prácticas relacionadas con el manejo de los animales. Cabe anotar que hasta los años 80 la mayoría de los campesinos de la zona aún criaba los terneros, machos o hembras junto a la madre hasta tres y seis meses. No obstante, a partir de la década de los 90 los campesinos fueron adoptando prácticas similares a las de las haciendas contiguas incluyendo la separación de los terneros de su madre a los pocos días de nacidos y el descarte de los terneros machos.

#### *Un apoyo público al sector lechero*

En la última década se puede evidenciar un incremento paulatino de la producción de leche en el Carchi debido a un aumento en la superficie de pastos cultivados (de 71,514 hectáreas en el año 2000 sube a 86,012 en 2011) pero también por un incremento importante en los rendimientos, (en 2000 el rendimiento fue de 6-7 litros·vaca<sup>-1</sup>, mientras que en 2011 se llegó a 9.3 litros·vaca<sup>-1</sup>) (INEC, 2014).

El factor principal que motivó a los productores tanto hacendados como campesinos a especializarse en la leche, fue sin lugar a duda la cierta estabilidad en los precios que permitió realizar inversiones de capital y trabajo sin mayor riesgo de descapitalización. Para 1995 en época de intentos por la liberalización de mercados se establece el sistema de franja de precios como mecanismo para estabilizar los de productos estratégicos, de tal forma

que el cobro de aranceles a mercancías importadas no permitiera la caída del costo de los productos nacionales como la leche.

En esta época destaca el *lobbying* de los gremios de ganaderos que han permitido proteger el mercado, buscando siempre políticas de protección y restricción a la entrada de leche y productos lácteos. Entre 2002 y 2007 ésta, aplicada al extranjero, permitió mantener un precio de 0.25 dólares el litro de leche, luego a inicios de 2008 se fijó en 0.28 dólares, y a finales del mismo año se cerró el proceso de negociación entre ganaderos y el Estado, fijando un precio mínimo de 0.35 dólares por litro (MAGAP, 2012).

Con una coyuntura favorable, los ganaderos en 2010 han logrado un precio mínimo de 0.39 dólares, que sumados a las bonificaciones obligatorias por sanidad y calidad fácilmente superan los 0.45 centavos por litro.

A pesar de la fijación del precio solamente los hacendados pueden beneficiarse totalmente de esta política ya que generalmente por los grandes volúmenes que manejan, logran vender directamente a las industrias, mientras los campesinos en su gran mayoría tienen que depender necesariamente de los intermediarios que muchas veces especulan con los precios.

De todas maneras, en los últimos años y debido al buen precio establecido, los campesinos también se benefician del mismo, sobre todo por la estabilidad, en este sentido se puede reconocer en el diagnóstico de sistemas de producción, el importante peso que la leche tiene en la generación de ingresos, la dinamización de su flujo de caja y los procesos internos de capitalización. Hay que considerar además el costo de oportunidad del trabajo y del capital, ya que resulta más seguro invertir en leche que en papa, que es otra alternativa de mercado a la que tienen acceso los productores locales.

En esta última década, debido a esta favorable coyuntura de estabilidad de precios y presencia de industrias demandantes de leche en la región, la intensificación de la producción es evidente tanto en hacendados como en las agriculturas familiares.

Muchas de las haciendas han entrado en importantes procesos de modernización, la genética

de los animales es relevante, sumada a los paquetes nutricionales que combinan el forraje de alta calidad y los suplementos, se obtienen rendimientos promedio sobre los 15 litros (entrevistas abril, 2010, El Tambo, Montúfar).

La renovación de los equipos de ordeña, el uso de cercas eléctricas, la fertilización de potreros, la detección oportuna del celo, la inseminación artificial, el descarte de terneros machos y el control veterinario constante, podrían considerarse el factor común de la ganadería hacendaria, sin embargo, también se pueden encontrar algunas haciendas que solamente aprovechan la gran superficie disponible valorándola con animales de mediana calidad, sus ingresos importantes provienen de la disponibilidad de la gran área de potreros principalmente naturales.

Por otro lado y sin ánimo de generalizar, los campesinos que han podido acceder a la tierra en épocas pasadas, también han entrado en los últimos años en un importante proceso de intensificación y especialización de la producción con el fin de aprovechar el mercado estable de la leche, la disponibilidad de mano de obra familiar y la actual superficie disponible de tierra; es así que se pueden ver en las fincas campesinas animales de alta cruce con características similares a las de las haciendas, pastos con mezclas forrajeras, pastoreo al sogueo o controlado con hilos eléctricos, labores veterinarias, entre otras prácticas reproducidas y hasta mejoradas de las haciendas.

A pesar del gran interés por la especialización lechera, la papa sigue siendo parte importante en la constitución del sistema de producción tanto de haciendas y más aun de campesinos en el Carchi. En ambos casos la papa entra en la dinámica de rotación de las parcelas luego de los pastos. Tanto hacendados como campesinos buscan aprovechar el descanso del suelo que se obtiene con los potreros y valorizarlo con el cultivo de papa, es decir, luego de tres a 10 años, dependiendo del sistema de producción implementado, se viran los potreros y entra la parcela en uno o dos ciclos de papa antes de volver a constituirse el pasto. Para los campesinos el interés más que la rotación se centra en la importancia de la papa para la seguridad alimentaria de la familia ya que todavía es la base de la alimentación del agricultor carchense.

*La tipología como resultado de un proceso histórico de diferenciación*

El recorrido histórico anterior describe el proceso de estructuración agraria y los cambios en las prácticas productivas. Las diferentes categorías socioeconómicas campesinas que caracterizan a la región Carchi al final de la primera década del siglo XXI son resultado de la distribución de la tierra marcada por efecto de las herencias y los procesos de capitalización y descapitalización antes mencionados.

Por lo tanto, estas diferentes trayectorias evolutivas conducen a la identificación de las principales categorías de productores en la región en la actualidad. Éstas son las siguientes:

**TIPO 1.** Haciendas intensivas: son el resultado de los procesos de división de las grandes haciendas que en su mayoría han adquirido o heredado estas grandes explotaciones en el contexto de división de las grandes haciendas.

Por lo general, sus principales actividades económicas giran en torno a otros negocios, aunque la intensificación en la ganadería de leche aprovecha los buenos precios y es una manera importante de valorizar sus capitales. La papa tiene como función principal la renovación de pastos, mayoritariamente se siembra con partidarios.

**TIPO 2.** Haciendas extensivas: generalmente responden a los herederos de las grandes haciendas de instalación antigua, son las propiedades más grandes, su manejo ganadero es extensivo y arriendan superficies para valorar el uso con el cultivo de la papa principalmente.

**TIPO 3.** Haciendas recientemente constituidas: son explotaciones cuyo origen no proviene de un patrimonio heredado sino que son resultado de recientes procesos de capitalización de otros sectores de la economía como la industria, el comercio y los servicios. Estos productores buscan igualmente intensificar el trabajo, principalmente en la crianza de bovinos de leche a pesar de que la diversificación es una de sus características importantes para lo cual contratan a trabajadores fijos.

**TIPO 4.** Grandes arrendatarios productores de papa: a los campesinos y hacendados se les suma un pequeño grupo de nuevos agricultores arrendatarios paperos que cuentan con contratos de comercialización con industrias para la venta de papas

de variedades aptas para la elaboración de chips, estos productores cuentan con grandes capitales y siembran extensas superficies de esta papa para lo cual contratan cuadrillas de jornaleros y arriendan terrenos a las haciendas.

**TIPO 5.** Los campesinos viejos exhuasipungueros capitalizados: muchos de los cuales, además de sus huasipungos, adquirieron más tierras vía compra, y hoy poseen hatos ganaderos importantes a los que se suman parcelas destinadas a la siembra de papa principalmente. A este grupo se suman los campesinos que accedieron a la tierra formando cooperativas sin tener vinculación con las haciendas.

**TIPO 6.** Los campesinos herederos, hijos de los que ya recibieron sus herencias y que han conformado nuevas pero más pequeñas unidades de producción con sus familias, mismas que destinan a la siembra de papa y a la crianza de bovinos para leche de manera compartida. Por su tamaño, muchas veces reducido, no satisfacen las necesidades familiares, obligándoles a vender su fuerza de trabajo en la agricultura, en el sector comercial o de servicios de la región, algunos son también partidarios.

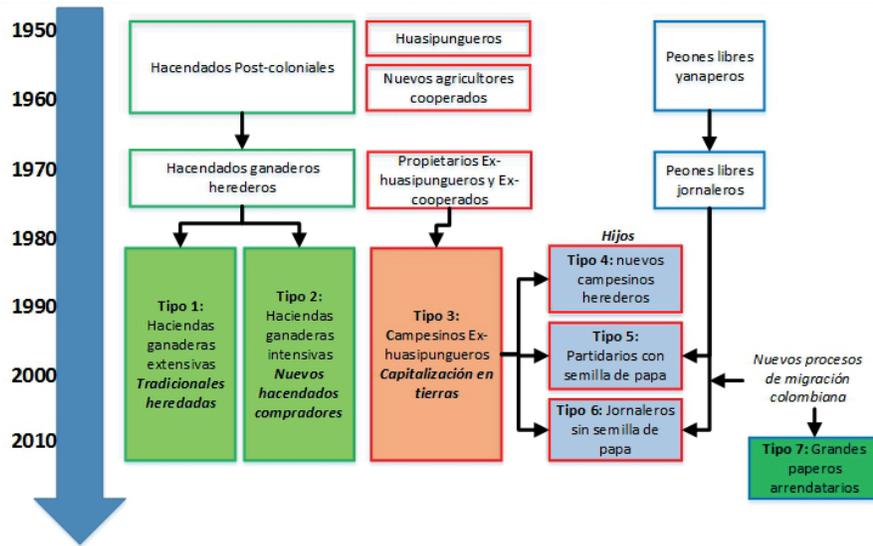
**TIPO 7.** Los campesinos partidarios son hijos de exhuasipungueros que aún no han recibido las herencias en tierras, se dedican principalmente a la siembra de las tierras de sus padres. Muchos han logrado capitalizar en semilla y también cosechan papa en explotaciones vecinas bajo la misma modalidad de partidarios.

**TIPO 8.** Los campesinos jornaleros son hijos de los peones libres que no accedieron a la tierra y que han heredado su oficio, es decir, que venden su fuerza de trabajo a cuadrillas principalmente para las labores culturales de la papa. A esta categoría también pertenecen los agricultores ancianos que nunca han tenido acceso a la tierra, (ex) yanaperos o agricultores descapitalizados que vendieron sus tierras. Igualmente los agricultores migrantes de otras regiones del país o de Colombia que vienen a esta zona motivados por el trabajo del cultivo de la papa y el pago en dólares.

### **3. Comparación de los resultados económicos**

En esta región del norte de los Andes ecuatorianos la concentración de la tierra es evidente y se ha mantenido, esquivándose de las intenciones de la

**Figura 5. La tipología resultante de la historia agraria en los Andes del Carchi.**



Elaboración: Los autores

reforma agraria de los años 60 y 70, y de los actuales procesos de liberalización y mercantilización de la tierra común en todo el Ecuador. En el cuadro siguiente se presenta un detalle comparativo de acceso a la tierra de cada tipo de productor y de cómo la ocupan.

El Cuadro 1 también muestra que cuanto más grande es la superficie disponible mayor es la cantidad de potreros instalados en las explotaciones de la región. En este sentido, los hacendados dedican una mayor superficie a la producción de pasto para el ganado de leche. Por su parte, en las fincas campesinas, a pesar de que el interés por la producción de leche es creciente, prevalece la lógica de seguridad alimentaria y disminución de riesgos. Es por ello que en estas unidades los agricultores todavía promueven el cultivo de papa principalmente, de este modo también logran valorar la fuerza de trabajo tanto familiar como contratada.

El trabajo en la región (Cuadro 2) se canaliza mediante las dos actividades principales que son la ganadería de leche y el cultivo de la papa. La primera generalmente con mano de obra fija en las explotaciones patronales y familiar en las fincas campesinas. En cuanto a la papa, se cultiva en las grandes explotaciones casi siempre bajo relaciones de aparcería, mientras que en las familiares las tareas

son realizadas por sus miembros con el apoyo de mano de obra contratada para los picos de trabajo (siembras, deshierbes y cosecha).

En las grandes explotaciones llamadas haciendas (tipos 1, 2 y 3), los empleados fijos son el mayordomo que dirige y es responsable del personal y, dependiendo del tamaño de la explotación, un número variable de vaqueros encargados del manejo del ganado y de la gestión del ordeño (3.8 – 4.8 UTH). Por otro lado, para el cultivo de la papa en estas explotaciones, la mano de obra es provista por el partidario como parte de su acuerdo con el propietario hacendado. Esta fuerza de trabajo llega con sus herramientas manuales de propiedad individual.

Los campesinos exhuasipungueros (tipo 5) disponen de poca mano de obra familiar para trabajar las parcelas, ya que por lo general sus hijos han formado sus propios hogares. Sin embargo, muchos siguen solteros o no tienen todavía tierras, por lo que establecen relaciones de aparcería con sus propios padres y en las fincas donde viven. De igual manera, para los picos de trabajo de la papa contratan jornaleros. Las actividades pecuarias son de exclusiva responsabilidad del dueño de la explotación y su familia.

Los campesinos herederos (tipo 6), que disponen de poca tierra, emplean casi en exclusividad la

**Cuadro 1. Ocupación de la tierra por los distintos sistemas de producción identificados.**

Tipo	Sistemas de producción	Representatividad	Superficie total	Superficie de pastoreo	Superficie de papa	Superficie de otros cultivos
		%	ha	%	%	%
Tipo 1	Haciendas intensivas	0.8	80 a 200	90	10	0
Tipo 2	Haciendas extensivas	0.2	200 a 500	86	4	10
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	2.4	30 a 80	70	20	10
Tipo 4	Arrendatarios productores de papa	0.9	60 a 200	0	92	8
Tipo 5	Campesinos exhuasipungueros	13.7	10 a 30	79	16	5
Tipo 6	Campesinos herederos	30.0	1 a 10	50	50	0
Tipo 7	Partidarios	18.0	1 a 4	0	100	0
Tipo 8	Jornaleros	34.1	< 1	< 1	< 100	< 1

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno

**Cuadro 2. Fuerza de trabajo en los distintos sistemas de producción identificados**

Tipo	Sistema de producción	Sup. útil	MO fija	MO contratada	MO total	SAU/activo
		ha	UTH	UTH	UTH	ha/UTH <sup>1</sup>
Tipo 1	Haciendas intensivas	100	4.8	3.9	8.69	11.5
Tipo 2	Haciendas extensivas	200	3.8	7.2	11.03	18.1
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	50	3.8	3.1	6.91	7.2
Tipo 4	Arrendatarios productores de papa	65	4.0	22.5	26.54	2.4
Tipo 5	Campesinos exhuasipungueros	19	3.8	1.2	5.00	3.8
Tipo 6	Campesinos herederos	4	2.4	0.0	2.44	1.6
Tipo 7	Partidarios	3	1.8	0.6	2.40	1.3

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno.

mano de obra de la familia. Sólo en raras ocasiones contratan a vecinos jornaleros para que les acompañen en los picos de trabajo, principalmente los de la papa.

Para la mayoría de partidarios (tipo 7), el principal recurso disponible es la mano de obra y en algunos casos la semilla de papa, por lo que buscan valorar estos recursos en tierras de propiedad ajena, sean éstas de los grandes productores patronales o de los campesinos vecinos. Al igual que los otros tipos, contratan fuerza de trabajo externa para los picos que demanda el cultivo.

En cuanto a la fuerza de trabajo empleada en cada tipo de explotación, el cuadro anterior indica que, en una hacienda extensiva, una unidad de trabajo puede ocuparse de hasta 18 hectáreas, mientras que en aquellas más intensivas la superficie se reduce hasta siete por UTH. Estos datos muestran que en las explotaciones patronales el trabajo generado por hectárea es menor que en las unidades conducidas por campesinos. En las explotaciones de gran tamaño, cuando sólo se considera la superficie afectada por pastos y orientadas a la producción de leche – sustrayendo la superficie dedicada a cultivos muy demandantes de fuerza de trabajo – las necesidades se reducen a 3 UTH por cada 100 hectáreas.

Esto se debe en gran medida al grado elevado de mecanización tanto del ordeño como de las labores en las parcelas llanas de pastos que controlan los grandes propietarios.

Los pequeños agricultores, con poco acceso a la tierra y parcelas localizadas en las partes más escarpadas del relieve, disponen de poca maquinaria y equipamiento para el ordeño. Es por ello que la intensificación en trabajo es mayor, pues el ordeño es principalmente manual y el manejo del ganado y de los pastos requiere atención constante y regular.

### *Rendimientos*

En el caso de la leche, también existen diferencias importantes en los rendimientos de cada una de las categorías de productores, éstas dependen mayormente de varios factores relacionados con el grado de intensificación de la producción tanto en capital como en trabajo.

En el Cuadro 3 se puede observar cómo la carga animal se incrementa conforme disminuye la

cantidad de superficie de pastoreo disponible. Es así como los hacendados extensivos manejan una carga animal de 0.9 UBAS<sup>2</sup>-hectárea<sup>-1</sup> y los que intensifican manejan una de 1.9 UBAS·ha<sup>-1</sup>, mientras que la carga en el caso de los campesinos medianos es de 2.8 UBAS·ha<sup>-1</sup>, y los pequeños 3.3 UBAS·ha<sup>-1</sup>.

Los campesinos exhuasipungueros (tipo 5) producen 13.5 litros de leche por vaca al día, sin poseer la misma genética bovina que los grandes productores, sin embargo, también se encuentran en proceso de mejoramiento de su hato ganadero. Los pastos poseen una composición similar a la de las grandes explotaciones y la sobrealimentación es igual, aunque muchas veces las dosis se bajan cuando los flujos de dinero en el hogar disminuyen.

Los campesinos herederos (tipo 6), que disponen de poca superficie de pastos, son los que menos rendimientos de leche por vaca tienen, ya que su carga animal es muy alta y esto va en perjuicio de la producción de cada animal. Los suplementos alimenticios son menores. En algunos casos incluso se crían los terneros junto a sus madres por varios meses, lo que suele distorsionar la medida de la producción real por vaca en este tipo de productores. La genética evoluciona con la selección que éstos practican, pero la línea de partida son animales criollos de baja producción. A pesar de todo, ellos obtienen nueve litros por vaca al día, un valor muy superior a la media nacional de 5.7 litros.

Los rendimientos de la leche en Carchi son los mejores del país y dan una idea del potencial e interés que tienen los productores de la zona en la actividad lechera.

Las grandes explotaciones patronales son las que mayor cantidad de leche por unidad de producción proveen a la industria diariamente. Es por esta razón que estas industrias tienen mayor interés en relacionarse con los grandes productores. Sin embargo, los campesinos son los que aportan la mayor parte de la producción de la región. Mientras un hacendado puede proveer diariamente entre 500 y 1,500 litros, un campesino no podrá proveer ni 400 en el mejor de los casos, por lo que se ve obligado a asociarse para llegar a estas industrias teniendo que asumir los costos de la recolección y el acopio.

<sup>2</sup> UBAS: Unidades Bovinas Adultas

**Tabla 3. Rendimientos de leche según los diferentes sistemas de producción identificados**

Tipo	Sistemas de producción	Sup. de pastoreo	Núm. de animales	Densidad animal	Vacas en producción	Porcentaje de vacas en lactación	Rendimiento	Rendimiento
		hectárea	UBAS	UBA·ha <sup>-1</sup>	UBA	%	litros·vaca <sup>-1</sup>	litros·ha <sup>-1</sup> ·año <sup>-1</sup>
Tipo 1	Haciendas intensivas	90	167	2	92	55%		5597
Tipo 2	Haciendas extensivas	172	153	1	70	46%	11	1693
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	35	66	2	38	58%	16	6164
Tipo 5	Campesinos ex-huasipungueros	15	42	3	22	53%	14	7227
Tipo 6	Campesinos herederos	2	7	3	4	62%	9	6205

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno

En cuanto a los rendimientos por hectárea, la situación es diferente. Los mayores corresponden a los “campesinos exhuasipungueros” con 7,200 litros por hectárea al año, seguidos por los “campesinos herederos” con 6,200 l·ha<sup>-1</sup>·año<sup>-1</sup>, los “hacendados intensivos” que obtienen entre 5,600 y 6,200 y finalmente los “hacendados extensivos” que no pasan de 1,700 l·ha<sup>-1</sup>·año<sup>-1</sup>. Estos datos nos dan una muestra clara de que el mayor rendimiento frente al uso del escaso recurso tierra lo obtienen los campesinos, quienes pueden producir mayor cantidad de leche por hectárea. Esto quiere decir que la tierra está subutilizada en términos de creación de riqueza en las grandes explotaciones, que ocupan la mayor cantidad del territorio.

A pesar del menor rendimiento por vaca que registran los campesinos, el obtenido por hectárea no es menor, ya que la carga animal es superior. Sin embargo, ésta no es la única razón. Dichos resultados provienen de un manejo intensivo que permite aprovechar cada metro cuadrado de pasto disponible. Prácticas como el sogueo, o el doble hilo eléctrico adelante y atrás son clave, como son también la detección más oportuna del celo, por el intensivo acompañamiento a los animales que en estas fincas se encuentran en menor número. Se

puede concluir que la clave del mayor rendimiento por hectárea está en el indicador UBAS·UTH<sup>-1</sup>, que en el caso de los campesinos es mucho mayor que el de los hacendados.

#### *Indicadores económicos: productividad de la tierra y productividad del trabajo*

Para los cálculos económicos de los diferentes sistemas de producción se consideraron precios diferenciados para cada tipo de productor. Para las haciendas intensivas (tipo 1) se utilizó el precio más elevado de 0.41 dólares por litro, debido a que por volumen homogéneo entregado diariamente, y por su calidad, las industrias reconocen un precio superior a estas explotaciones. Para las haciendas (tipos 2 y 3) utilizamos el precio oficial de 0.39 dólares, ya que no suelen tener el bono suplementario por calidad. Por otro lado, para los campesinos (tipos 5 y 6) se utilizó un precio de 0.36 y 0.31 dólares respectivamente, debido a que éstos son dependientes de largas cadenas de acopio y comercialización que hacen que el precio oficial se vea afectado.

La riqueza generada por una explotación se mide mediante el valor agregado neto (VAN), que se calcula restando del producto bruto (PB) los

consumos intermedios (CI) y la depreciación de los instrumentos de producción. Los salarios no son parte de los consumos intermedios.

La tabla anterior muestra las diferencias entre la productividad de la tierra (VAN·ha<sup>-1</sup>) y la del trabajo (VAN·día<sup>-1</sup>), entre los diferentes tipos de productores en la zona de estudio.

Aquellos tipos de productores que registran una mayor creación de riqueza por unidad de superficie, no corresponden necesariamente a los que registran mayor creación de riqueza por unidad de trabajo.

Si bien los hacendados (tipos 1, 2, 3) son los que mayor acceso a la tierra tienen, también son los que menos la aprovechan, logran un valor agregado por hectárea relativamente bajo, menos de 2 mil dólares·ha<sup>-1</sup>. De manera contraria, los campesinos (tipos 5, 6 y 7), a pesar de su limitado acceso a la tierra,

son los que mayor riqueza por unidad de superficie (VAN·ha<sup>-1</sup>) registran, resultado de la implementación de sus sistemas de producción intensivos: alrededor de 2 mil dólares·ha<sup>-1</sup>.

Por lo general, un gran propietario patronal tiene como interés transversal ocupar toda la superficie disponible de sus explotaciones, ya que la legislación actual referente al uso de la tierra apunta a la expropiación o incremento sustancial de impuestos a las tierras en desuso<sup>3</sup>. Sin embargo, deja en segundo plano la optimización de su uso. Por su parte, los campesinos aprovechan y cuidan al máximo la limitada superficie de la que disponen, con un uso más intensivo en trabajo.

<sup>3</sup> La Ley de Tierras del Ecuador se encuentra en proceso de construcción en la Asamblea Nacional, segundo poder del Estado, instancia legislativa.

**Tabla 4. Valor agregado neto en los distintos sistemas de producción identificados**

Tipo	Sistema de producción	Superficie agrícola útil	Mano de obra agrícola	VAN·año <sup>-1</sup>	VAN·ha <sup>-1</sup>	VAN·UTH <sup>-1</sup>	VAN·día <sup>-1</sup>
		ha	UTH	USD	USD	USD	USD
Tipo 1	Haciendas intensivas	100	8.7	189 500	1900	21 800	84
Tipo 2	Haciendas extensivas	200	11.0	150 400	800	13 600	52
Tipo 3	Haciendas recientemente constituidas	50	6.9	94 100	1900	13 600	52
Tipo 4	Arrendatarios productores de papa	65	26.5	236 900	3600	8900	34
Tipo 5	Campesinos ex-huasipungueros	19	5.0	51 200	2700	10 200	39
Tipo 6	Campesinos herederos	4	2.4	10 500	2600	4300	16
Tipo 7	Partidarios	3	2.4	12 400	4100	5200	20

Fuente: autores, arquetipos resultantes de estudios de caso en terreno.

Esta situación tiene además consecuencias ambientales. En efecto, se puede constatar que las tierras erosionadas por descuido o falta de manejo se ubican generalmente en el interior de las haciendas y muy raras veces en las fincas campesinas en las que difícilmente un pequeño productor dejaría perder su suelo por erosión.

En cuanto a la productividad del trabajo, VAN-día<sup>-1</sup>, los resultados son diferentes de aquellos que se refieren a la VAN-ha<sup>-1</sup>. Según los datos de la Cuadro 4, las explotaciones de mayor superficie registran la mayor riqueza generada por jornada de trabajo. Esto es debido a las grandes diferencias en cuanto al acceso al equipamiento. Mientras las haciendas ganaderas con apenas cuatro trabajadores fijos pueden manejar más de 100 hectáreas, los pequeños campesinos con escasa superficie y únicamente herramientas manuales, deben intensificar en trabajo sus prácticas para absorber la mano de obra familiar disponible y generar un ingreso que les permita asegurar la alimentación y la reproducción de su sistema de producción.

Una hacienda intensiva ganadera (tipo 1) puede generar 84 dólares por día de trabajo, mientras que una explotación campesina también ganadera (tipo 5) podrá generar algo menos de la mitad de este valor, unos 39.

Dadas las importantes necesidades de mano de obra del cultivo de papa, los grandes papicultores arrendatarios (tipo 4), los campesinos herederos (tipo 6) y los partidarios (tipo 7), generan una menor riqueza por día de trabajo en relación a los hacendados y campesinos especializados en la ganadería.

La inclusión de la papa en los sistemas de producción permite una mayor riqueza generada por unidad de superficie. Además creando mayor empleo rural agrícola permite una cierta redistribución de la riqueza en el campo. Esta redistribución no puede catalogarse como totalmente equitativa o justa, pero da lugar a una situación menos excluyente que aquella asociada a las grandes explotaciones de ganadería de leche.

Por otro lado, la ganadería campesina, con una mayor intensificación en trabajo que en las grandes explotaciones, permite preservar un empleo familiar de manera permanente.

## Conclusiones

El recorrido histórico realizado destaca que las haciendas han liderado en cuanto a la innovación tecnológica, especialmente en lo referente a la ganadería de leche, gracias a la disponibilidad de recursos económicos y al apoyo continuo que han recibido del Estado. Por su parte, los campesinos también han demostrado innovaciones en las prácticas de producción, quienes han desarrollado tecnologías propias a pesar de las adversidades económicas, sociales y políticas, llegando a ser los principales productores de leche de la región y del país. Paralelamente a las innovaciones productivas se destacan las estrategias de asociatividad y organización que les ha permitido llegar al mercado en mejores condiciones.

Los campesinos fueron adoptando y adaptando las prácticas y la tecnología adquirida por las haciendas. Esta "tecnificación" de la producción campesina fue catalizada por la industria de productos y servicios para la ganadería que en un inicio tenían como único mercado las haciendas y que hoy pone más énfasis en los productores campesinos ganaderos. La industria demandante de leche también coadyuva en este proceso de inserción de los campesinos en el sector, impulsando el mejoramiento de la calidad de leche a través de asistencia técnica en las fincas campesinas, ya que ve en los campesinos a potenciales proveedores.

Pero la especialización de las haciendas en la ganadería ha determinado que el empleo de mano de obra por hectárea sea mucho menor que la de los campesinos, ya que dependiendo de la intensificación éstas podrían con sólo tres jornales fijos manejar más de cien hectáreas de pastos o una cantidad similar en animales. Esto se debe a que las haciendas tienen un fuerte capital inmovilizado que les permite reducir la demanda de mano de obra y optimizar los costos del proceso productivo. Sin embargo, se ha demostrado que en las haciendas el capital invertido no sólo depende del tamaño de la explotación sino también del interés en intensificar, habiendo haciendas muy poco intensivas. Los campesinos, por el contrario, no buscan la rentabilidad del capital, sino más bien la ocupación y valoración de su fuerza de trabajo, cuyo costo de oportunidad es muy poco significativo en la

zona. En promedio se demuestra que en un sistema de producción del tipo campesino heredero, cada hectárea absorbe cerca de una unidad de trabajo familiar.

Las diferencias en la intensificación de la producción se han evidenciado también en la carga animal de la ganadería de leche. Mientras los hacendados manejan una de 0.9 a 1.9 animales·ha<sup>-1</sup>, los campesinos mantienen una carga de 2.8 a 3.3 animales·ha<sup>-1</sup>, siendo ésta una variable importante en el rendimiento de leche por hectárea. Por lo tanto, los datos presentados dan cierta cuenta de una mayor eficiencia en el uso de la tierra por parte de los productores campesinos. Mientras las haciendas buscan mejorar los rendimientos por vaca, los campesinos buscan mejorar el rendimiento por hectárea. Hay que considerar que para tener una mayor carga animal los campesinos invierten una mayor cantidad de trabajo en prácticas que permiten aprovechar cada metro cuadrado de pasto disponible; el sogueo, el pastoreo con doble hilo eléctrico, la detección diaria del celo en vacas y el acompañamiento frecuente al hato, son claves para poder optar por la intensificación del uso de la tierra, lo que se acopla evidentemente a la estrategia de valorización de la mano de obra familiar.

En cuanto a la productividad del trabajo de los diferentes sistemas de producción (VAN-jornada laboral<sup>1</sup>), las haciendas si bien generan mayores ingresos por día de trabajo con relación a las unidades de producción campesinas, estos ingresos se concentran en el propietario terrateniente, mientras que en las familias campesinas la riqueza creada se redistribuye en beneficios para sus miembros. La ganadería campesina manejada bajo un esquema de intensificación, genera empleo familiar permanente, que aunque no emplea mano de obra externa, contribuye con la sostenibilidad de la población rural.

Las haciendas, al proporcionar a sus propietarios ingresos económicos, poder y estatus, seguramente se mantendrán vigentes en la región buscando aprovechar la gran disponibilidad de tierra de buena calidad que disponen. Al parecer una importante intensificación en la ganadería no se vislumbra, ya que a pesar del precio fijo, el costo de oportunidad del dinero de estos capitalistas establece mejores opciones en otros sectores de negocios. Tal es así que

una gran parte de hacendados generan sus ingresos con otras actividades diferentes de la agricultura. Por otro lado, los campesinos con tierra denotan un alto interés en aprovechar las condiciones del momento, por lo que buscan intensificar su producción lechera, apostándole a estrategias de asociatividad que les permitan mejorar las condiciones de comercialización de la leche.

Los hacendados locales, junto a otros productores ganaderos del país, muy vinculados a las instancias de poder político, han promovido la organización gremial y han posicionado un discurso de defensa general del sector ganadero en el cual se ha incluido al campesinado que hoy es el principal productor de leche del país. La incidencia política del gremio de ganaderos en el país ha permitido: a) defender el sector ante la amenaza de importaciones de leche de otros países, b) fijar precios mínimos de compra al productor y c) buscar mecanismos para incrementar el consumo.

Se puede afirmar que esta gestión del gremio nacional de ganaderos y sus bases, han permitido que la lechería se establezca en el país como un negocio seguro y con proyecciones de crecimiento. Pero la existencia de un precio de sustentación de la leche no constituye del todo una garantía para el productor, ya que existen mecanismos que permiten contrarrestar las regulaciones estatales, sobre todo cuando existe superávit de leche en el mercado. El principal mecanismo que utilizan las industrias es restringir las compras parcial o totalmente a los productores, siendo los primeros en esta exclusión los pequeños productores, aunque se dan restricciones de compra también para las haciendas. Muchas veces la sanidad o la calidad pueden servir como comodín.

## Referencias

- Barsky, O. 1983. Pequeña producción y acumulación del capital. Quito, IICA, Quito.
- Cochet H, 2016: *Agricultura Comparada*, Universidad Autónoma Chapingo / QUAE, Texcoco, México (208 p.)
- Gasselin, P. 2000. Le temps de roses. La floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito Equateur. Thèse doctorat INAPG. Paris.

- INEC. 1974. Censo Nacional Agropecuario. Quito.
- INEC. 2000. Censo Nacional Agropecuario. Quito.
- INEC. 2014 Encuestas de superficie y producción agropecuaria continua ESPAC años 2000 – 2014. Quito.
- MAGAP. 2012. Informe de los precios de la leche a nivel nacional 2000 -2012. Quito
- Mazoyer M, 2001. Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización. FAO, Roma, Italia.
- Montufar, C. 1984. El sistema hacendatario serrano, movilidad y cambio agrario. Cultura N. Quito.
- SICA, INEC y MAG. 2002. III Censo Nacional Agropecuario, resultados nacionales. Quito.
- SIGAGRO 2013. Información digital geográfica del Carchi. MAGAP. Quito.
- SIPAE, 2012. Aportes de la producción y acumulación de capital en Carchi. SIPAE. Quito.

